

Dossier: reconexión con la
diáspora científica latinoamericana

NUEVAS CONDICIONES PARA LA DIÁSPORA DE DOCTORES EN AMÉRICA LATINA

Martín Unzué

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones
Gino Germani y Universidad Nacional de La Plata.
unzuemart@yahoo.com

Los estudios sobre la movilidad internacional de personas altamente calificadas han tenido un importante desarrollo en las últimas seis décadas. Si bien el origen de la preocupación por la llamada “fuga de cerebros” estuvo en la Europa de la posguerra, cuando numerosos profesionales comenzaron su migración a los Estados Unidos, ese debate rápidamente se hizo relevante en los trabajos sobre los países del llamado Tercer Mundo y en especial en América Latina.

El caso latinoamericano

En estos casos, esa salida fue presentada como consecuencia de una estructura mundial desigual, que generaba estímulos para que los países más pobres perdiesen sus escasos recursos humanos calificados, por la vía de las migraciones selectivas hacia países de ingresos altos, capaces de ofrecer mejores condiciones materiales.

Las investigaciones sobre los países del Tercer Mundo buscaron analizar los procesos, cuantificarlos e incluso debatir sobre sus impactos en términos económicos, sociales o científicos y lograron una buena articulación con las teorías de la dependencia y los debates sobre teorías del desarrollo económico, ubicando a la fuga de cerebros como una de las limitantes a la generación de saberes locales y señalando —como mala inversión— los costos de invertir escasos recursos en calificaciones que se perdían por la vía migratoria.

Notemos también que, en parte como respuesta a esos planteos, la inversión académica realizada por las grandes fundaciones norteamericanas en los años 60 y 70 se centró en entregar becas a una cantidad significativa de latinoamericanos (incluso muchos sociólogos y más aún economistas) para que realizaran estudios de posgrado en las universidades más prestigiosas de América del Norte. Esto con el fin (y muchas veces puesto como condición) de que retornaran a sus países de origen, donde con esos antecedentes solían ocupar lugares relevantes en la dirección de los asuntos públicos y privados.

De otro lado, los ciclos de golpes de Estado en varios países de la región, así como las inestabilidades políticas, abrieron, ya desde mediados de los 60 y en la década posterior, una nueva ventana para la emigración de académicos, esta vez por razones fundamentalmente políticas. Prohibiciones, purgas, persecuciones diversas generaron un movimiento de salida de investigadores de la región hacia países desarrollados, contribuyendo una vez más a desarticular los esfuerzos locales por generar una base científica y tecnológica en la región.

Un capítulo posterior se completó con el surgimiento de diversas políticas públicas de otorgamiento de becas para perfeccionar conocimientos en el exterior, que fueron creándose en diversos países de la región con el fin de lograr el dominio de nuevos campos de saber. Estas becas promovían migraciones transitorias y también establecían compromisos de retorno.

Esta estrategia, que explicó muchos de los procesos de desarrollo tecnológico en países asiáticos (o de “catch up”), encontró diversas limitaciones en América Latina, en especial por las dificultades para disponer de divisas para financiar esos estudios por períodos prolongados o por incumplimientos de las condiciones de retorno. A su vez, la crisis de la deuda externa en los años 80, incluso posteriormente, y las dificultades presupuestarias en los 90 tendieron a limitar las continuidades de los programas de

becas nacionales, aunque ciertos países persistieron por esa vía, formando de modo constante a cohortes de becarios en centros académicos del hemisferio norte, lo que plantea un conjunto de problemas vinculados con su reinserción local.

En particular, las condiciones asimétricas para la realización de actividades científicas, cada vez más relevantes a medida que se fue profundizando la tendencia a una ciencia intensiva en el uso de capital, dejó la región latinoamericana en lugares marginales del desarrollo mundial de la I+D en varios campos disciplinares. Se consolidó así un modelo con islas selectas de inversión, en las que existe cierta proximidad con las temáticas y prácticas más avanzadas, pero en sectores puntuales y privilegiados de la investigación regional. Allí es donde se pueden alojar varios de los científicos que retornan de la diáspora con pretensiones de continuar con sus temas de trabajo, y en esos sectores es donde sus vinculaciones internacionales les permiten tener sólidas interacciones académicas con colegas e incluso con connacionales que continúan en los medios académicos dominantes a nivel global, promoviendo una ciencia internacionalizada.

Nuevas tendencias para la reflexión

Sin embargo, en las últimas dos décadas el escenario parece tener otros elementos en juego. Nos limitaremos a presentar tres tendencias que operan de modos contradictorios sobre el problema bajo análisis.

i) En primer lugar, la mayor parte de los países de la región han avanzado de forma decidida en la capacidad de formar científicos localmente, lo que se expresa en los fuertes crecimientos de la graduación de los doctorados en casi todas las disciplinas y en la mayor parte de los países de América Latina. Esa oferta creciente de nuevos doctores plantea la pregunta frente a sus modos de inserción laboral. En principio, la existencia de más investigadores formados en los países de América Latina podría favorecer la migración de estos (al haber más doctores, aumenta la posibilidad de que algunos de ellos decidan optar por formas de movilidad internacional: emigración).

Sin embargo, se trata de un proceso que no es exclusivo de la región. Los indicadores evidencian un crecimiento global de los doctorados, lo cual genera un importante flujo de nuevos doctores que puede superar a las capacidades de absorción institucional de los sistemas científicos y universitarios de varios países desarrollados.

ii) Esa es la segunda tendencia: comienza a darse cierta preocupación por la saturación de la capacidad de absorción de científicos en los países de ingresos altos, al menos en puestos laborales estables y bien remunerados en los sistemas universitarios o en los conglomerados que desarrollan tareas de I+D. Se trata de un fenómeno que, con sus variedades disciplinares, se encuentra tanto en América del Norte como en Europa occidental, donde las prolongadas y sucesivas estancias posdoctorales, cada vez más criticadas por sus precarias condiciones laborales (contratos a término, sin continuidad, para desarrollar tareas claramente definidas, con remuneraciones menores e intensidades laborales muy demandantes) se vuelven el paso obligado de todos los nuevos doctores que no logran inserciones laborales adecuadas con facilidad.

Como consecuencia de lo anterior, la inserción laboral en plazas académicas estables se torna un gran problema para los científicos tanto de los países de ingresos altos como de los periféricos con voluntad migratoria, lo que alimenta el peligro de migrar para ocupar lugares subordinados en el mundo de la investigación o incluso quedar excluidos del mismo. Es decir, migrar para ocupar plazas posdoctorales con trabajos precarios, contratos a plazo y menores beneficios laborales, o insertarse en instituciones de segunda línea, con presupuestos y proyectos de investigación más limitados. Esta segunda tendencia sería limitante de la migración al norte global.

La tercera tendencia nos remite a las continuidades con aquellos procesos que en América Latina motivaron, en el pasado, la emigración.

Reflexiones finales

A nivel general, la búsqueda de mejores reconocimientos salariales y de condiciones materiales más adecuadas para la investigación sigue siendo un impulso a la salida de científicos. Un estudio reciente que hemos realizado con la población de doctores en diversas disciplinas del área de las ciencias sociales y las humanidades en Argentina¹ nos muestra que a una elevada tasa de inserción laboral (la situación se muestra de pleno empleo), y con una buena o muy buena valoración de las condiciones laborales vigentes (en términos de estabilidad y de satisfacción con el trabajo que se realiza), se le contrapone una fuerte preocupación por los bajos niveles salariales percibidos.

¹ Una síntesis en M. Unzué y S. Emiliozzi (2021), *Formación doctoral, universidad y ciencias sociales*, Buenos Aires, IIGG/UBA Agencia. Disponible en: <http://iigg.sociales.uba.ar/2021/10/05/formacion-doctoral-universidad-y-ciencias-sociales/>

Es cierto que el panorama en este aspecto no parece ser idéntico en toda la región, y que en algunos sistemas científicos hay porciones de la fuerza laboral que perciben mejores remuneraciones, en general ligadas a pautas productivistas que también son objeto de numerosas críticas y resistencias. Pero la extensa disconformidad salarial, como la disconformidad con las condiciones laborales, son potenciales motivos para que las personas más jóvenes puedan contemplar la posibilidad de la migración académica. En nuestro trabajo referido, un 25 % de los doctores encuestados (número que sube al 31 % en los menores de 40 años), con empleo, en Argentina, responden que considerarían la migración como una opción a futuro².

El segundo elemento son las nuevas tendencias autoritarias que menosprecian la inversión en CyT, o incluso dejan de financiar ciertas líneas de trabajo apelando a criterios extra académicos. Diversos reclamos sobre la limitación de recursos o las formas de control de la investigación universitaria, que se han dado recientemente en la región, también pueden constituir un estímulo para una nueva ola de emigración académica por motivos políticos, replicando escenarios pasados que parecían superados.

² En el trabajo citado hay análisis referidos a Argentina, Brasil, México, Uruguay, Chile, España, Italia y China.